

## ¿QUÉ ES EL HOMBRE?

Suzanne Islas Azais

BRIAN JACOBS y PATRICK KAIN

(Eds.).

*Essays on Kants Anthropology*

Reino Unido, Cambridge University Press, 2003

El sistema de la filosofía práctica supone, de acuerdo con Kant, dos momentos: en primer lugar, una metafísica de las costumbres —la parte pura— y, en segundo lugar, una antropología práctica —la parte empírica. Así lo expresa el propio Kant en el prefacio a la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (1785)<sup>1</sup> y también en la introducción a la *Metafísica de las costumbres* (1797).<sup>2</sup> El volumen XXV de las obras completas de Kant publicadas por la Academia de Berlín (1997) recoge las lecciones de antropología que Kant impartió desde 1772-1773 y hasta 1788-1779.<sup>3</sup> Estas lecciones complementan la *Antropología en sentido pragmático* editada en 1798. Sin embargo, la idea de estos escritos de antropología como la segunda parte de la ética kantiana no está exenta de polémica.

De hecho, la primera parte del libro que aquí comentamos está dedicada a discutir el *status* teórico de estos escritos de antropología. En efecto, Brian Jacobs y Patrick Kain han reunido una serie de artículos de destacados intérpretes de Kant que, con motivo de la publicación de las *Lecciones de Antropología* en este caso por Cambridge University Press, fueron convocados a reflexionar en torno a la relación entre estas lecciones y las dimensiones teórica, ética, estética, política e histórica de la filosofía de Kant. Servir de

complemento interpretativo tanto de la edición crítica alemana como de los nuevos volúmenes de la obra de Kant en Cambridge, constituye el propósito que orienta esta colección de ensayos.

Como ya adelantamos, en la primera sección del libro (integrada por los artículos de Werner Stark, Allen W. Wood, Robert B. Loudon, Reinhard Brandt y Brian Jacobs), los autores llevan a cabo una reflexión general en torno a las lecciones y se plantean preguntas importantes como, por ejemplo, el lugar que guardan las mismas en el sistema kantiano. Stark,<sup>4</sup> en su papel de co-editor, nos ofrece información en torno al origen histórico de estas lecciones ahora reunidas, así como una serie de razones en favor de ellas como fuente de la filosofía kantiana. Señala en este sentido la coherencia de las mismas con su obra sistemática y la posibilidad de contrastarlas, en particular, con su *Antropología en sentido pragmático*, el texto que sobre el tema publicó el propio Kant en sus últimos años y cuando la filosofía crítica había sido ya desarrollada en su totalidad.

Reinhard Brandt,<sup>5</sup> en cambio, asume la propia definición que hace Kant sobre el sentido pragmático de una antropología en términos del estudio de lo que el hombre «como ser que obra libremente hace, o puede y debe hacer, de sí mismo» y afirma que las dos partes en las que se divide el libro del mismo título<sup>6</sup> no son consecuentes con este propósito. Luego de un rápido y general análisis de las lecciones recientemente publicadas, Brandt tampoco encuentra en ellas el sentido pragmático que tendría que caracterizar a

estas reflexiones kantianas, sino que más bien considera que las mismas contienen una doctrina de la prudencia. De esta manera, concluye que la «antropología pragmática» no es la «antropología práctica» que Kant describió en varios momentos como el necesario complemento de la filosofía moral pura.

Para Brandt, además, la pregunta sobre la naturaleza del hombre es reemplazada en realidad, en la parte final del libro de 1798, por la pregunta en torno a la vocación del ser humano. Sobre este tema, Brandt nos ofrece una interpretación polémica: asume la idea del logro de la autonomía ética como el destino propio del ser humano y de que ello sólo será posible en la especie (no en el individuo) luego de un largo proceso histórico, pero al mismo tiempo considera que esta finalidad está pensada, en la obra de Kant, en el contexto de una naturaleza que combina una teleología cristiana y estoica. El escepticismo que manifiesta Brandt con respecto a los escritos antropológicos no es nuevo: en trabajos anteriores había afirmado ya que en sus lecciones Kant nunca responde a la pregunta sobre el hombre.

A pesar de que Kant —como nos recuerda Allen Wood—<sup>7</sup> en varios momentos destacó la dificultad de indagar en torno a la naturaleza humana y al parecer se mostró incluso renuente a discutir la pregunta ¿Qué es el hombre?, en su ensayo interpretativo el propio Wood hace un esfuerzo por encontrar una cierta concepción del hombre enfrentando la *Antropología en sentido pragmático* con una perspectiva distinta. Considera, en este sentido, que en su obra Kant parte del supuesto fundamental de que los seres humanos son libres e incluso destaca allí aquellos aspectos de la vida que asume como manifestaciones empíricas de la libertad —el desarrollo de la razón, el progreso de la cultura y la Ilustración, por citar algunos.

Para Wood, la antropología pragmática busca incluir a la antropología práctica. El carácter «pragmático» de esta antropología supone para Kant, precisa, distinguirlo del enfoque psicológico y meramente escolástico del estudio del hombre. Y por «pragmático» hay que entender aquí también el propósito de presentar un conocimiento de la naturaleza humana capaz de ser útil para el hombre mismo, es decir, capaz de proporcionarle medios para desarrollar sus capacidades y realizar sus diversos fines.

En otra sección de su artículo, Wood señala la facultad de perfeccionarse como el aspecto distintivo del ser humano según Kant. Para lo anterior, el hombre cuenta con tres capacidades racionales (técnica, pragmática y moral) que le permiten cumplir con su vocación de cultivarse, civilizarse y moralizarse. Wood es particularmente enfático al subrayar que esta vocación sólo es posible en la historia y en el medio social que permite el desarrollo de la razón. Los términos de «ahistórico» e «individualista», nos dice, no pueden aplicarse a la filosofía kantiana. Podemos encontrar en Kant, concluye, una concepción de la naturaleza humana auténticamente ilustrada.

Como puede verse, la colaboración de Brandt contrasta con las de Stark y Wood, quienes sostienen una consideración positiva con respecto a los escritos antropológicos kantianos de la misma forma en que la tienen Robert B. Loudon<sup>8</sup> y Brian Jacobs.<sup>9</sup> Por otra parte, estas lecciones de antropología nos sirven además para rastrear el planteamiento temprano y posterior desarrollo de temas puntuales en la obra de Kant. Y a ello se dedican los artículos de la segunda parte del libro que comentamos: Paul Guyer en lo que se refiere a la estética, Howard Caygill sobre la sensibilidad, Susan Meld Shell en el tema de la felicidad y, por último, Patrick

Kain en el aspecto prudencial de la razón. Así, estos escritos kantianos nos ofrecen también un testimonio más del complejo proceso que dio lugar a la filosofía crítica; de muchas de las intuiciones que, por ejemplo, terminarán por constituirse en ideas centrales del sistema kantiano. Una utilidad semejante tiene, en nuestro contexto, la reciente publicación de las *Reflexiones sobre filosofía moral*<sup>10</sup> y en las que podemos tomar nota, por señalar sólo un punto importante, de los distintos intentos emprendidos por Kant (por lo menos desde fines de los años sesenta) para encontrar la regla del buen uso de la libertad que en su obra crítica sintetizará en el imperativo categórico.

La persistencia de la reflexión antropológica a lo largo del desarrollo intelectual y ejercicio académico de Kant destaca la importancia que la célebre cuarta pregunta tenía para él. Con respecto al libro que comentamos, quizás hace falta entonces en sus ensayos una perspectiva de análisis que creemos importante: considerar la obra de Kant en su conjunto para reconocer en ella el esfuerzo constante por responder precisamente a la pregunta: ¿qué es el hombre? Conviene recordar aquí que para Kant esta cuarta pregunta, que sintetizaba el propósito de la filosofía en sentido cosmopolita, tenía un carácter comprensivo en la medida en que contenía a las otras tres,<sup>11</sup> dedicadas a la metafísica, la moral y la religión. Desde nuestra perspectiva, si pensamos el sistema filosófico kantiano en su conjunto podremos reconocer que lo expuesto en las tres *Críticas*... supera el propósito de zanjar una disputa entre escuelas filosóficas para convertirse en una indagación en torno a la condición del hombre moderno desde el estudio de su facultad distintiva. Detrás del rigor desplegado en el estudio de las facultades de la razón se encuentra el esfuerzo de conocimiento del hombre mo-

dermo. La pregunta por la razón es la pregunta por el hombre. La filosofía es conocimiento del hombre y, en este sentido, antropología.

¿Qué es el hombre? constituye así la pregunta que orienta la totalidad de la filosofía de Kant. Y esto puede constatarse también con los resultados mismos de la filosofía crítica como la primacía de la facultad práctica de la razón y la concepción de la filosofía como doctrina de la sabiduría: «¿Qué es filosofía, en tanto que doctrina, la cual constituye, entre todas las ciencias, la máxima necesidad de los hombres? Es lo que ya su nombre indica: *búsqueda de la sabiduría*. Pero la sabiduría es la concordancia de la voluntad con el *fin último* (el bien supremo)...».<sup>12</sup> Una perspectiva antropológica subyace, sin duda, al proyecto general de centrar la mirada en el papel del sujeto en el proceso del conocimiento.

La lectura de los escritos kantianos de antropología y de estos diferentes ensayos interpretativos nos ofrece, finalmente, una visión más completa de la concepción del ser humano que tenía Kant y que se aleja de aquella que durante mucho tiempo ha sido el punto de partida para interpretar su obra: la idea del sujeto cognoscente del idealismo trascendental. En su *Antropología en sentido pragmático*, Kant aborda temas como la importancia que tienen la convivencia social para la virtud, así como el carácter y la educación para el desarrollo moral. Estos escritos nos presentan a Kant como un profundo observador del ser humano, atento a sus diversas realizaciones culturales y que nos recomienda «las historias, las biografías y hasta las obras de teatro y las novelas» como medios auxiliares para la reflexión antropológica, para el conocimiento del hombre.

La polémica interpretativa que podemos encontrar en *Essays on Kants anthropology* es un primer elemento que nos

invita a su lectura. Pero el libro además constituye una fuente de nuevos temas para los estudios kantianos, como el de la

contribución del pensamiento de Kant al nacimiento de la antropología como disciplina humanística.

## NOTAS

1. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Ariel, Barcelona, 1999, pp. 107-109.

2. *Metafísica de las costumbres*, Tecnos, Madrid, 1989, p. 21.

3. Editado por Reinhard Brandt y Werner Stark, el volumen está integrado por las siguientes notas de estudiantes: *Collins* (1772-1773), *Parow* (1772-1773), *Friedländer* (1775-1776), *Pillau* (1777-1778), *Menschenkunde* (1781-1772 [?]), *Mrongovius* (1784-1775) y *Busolt* (1788-1779 [?]).

4. «Historical notes and interpretative questions about Kant Lectures on Anthropology».

5. «The guiding idea of Kant Anthropology and the vocation of the human being».

6. «De la manera de conocer el interior así como el exterior del hombre» y «De la manera de conocer el interior del hombre por el exterior».

7. «Kant and the problem of human nature».

8. «The second part of morals».

9. «Kantian character and the problem of a science of humanity».

10. Ediciones Sígueme, Salamanca, 2004.

11. ¿Qué puedo conocer?, ¿Qué debo hacer? y ¿Qué me cabe esperar?

12. I. Kant. *Anuncio de la próxima conclusión de un tratado de paz perpetua en la filosofía*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2004 (opuscula philosophica, 9), p. 29.